MILENIO

Pág. 12
1/2

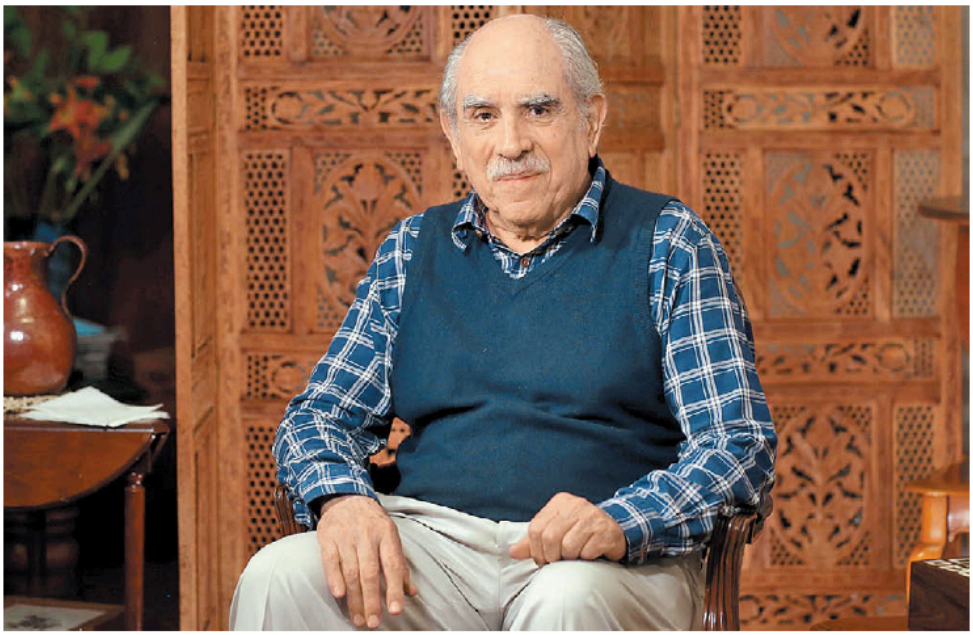
El titular de la comisión presidencial para la reforma en esa materia se refiere a la necesidad de refundar instituciones que considera agotadas, cooptadas por camarillas y repletas de inconsistencias

Pablo Gómez

"El sistema electoral, de farsantes y con mezclas ridículas"

Entrevista

VÍCTOR HUGO MICHEL
CIUDAD DE MÉXICO



El funcionario tiene entre sus objetivos crear un "verdadero" instituto nacional de elecciones. ARACELI LÓPEZ

"El sistema electoral mexicano es de farsantes" y contiene "mezclas ridículas" que deben ser corregidas: así, lapidario, Pablo Gómez se refiere a la necesidad de refundar un sistema e instituciones a las que considera agotadas, cooptadas por camarillas políticas, repleto de inconsistencias y hasta con deformaciones autoritarias.

¿Hasta dónde los cambios, Pablo?
Hasta donde podamos.

Las opiniones son de Gómez, fiel a su estilo recio, de confrontación, naturaleza crítica emanada de sus tiempos en el Partido Comunista. Recién designado como encargado de la comisión que dará forma a la más ambiciosa reforma electoral del país desde los tiempos de Jesús Reyes Heroles, se dice contento del nuevo encargo, quizá el colofón a una carrera política que ha transcurrido por más de medio siglo.

Crear un verdadero instituto nacional de elecciones, desaparecer los Oples, debatir la obligatoriedad del voto, reestructurar y reducir a los partidos, acotar el financiamiento público y privado, enfrentar el dinero sucio en campañas, fortalecer derechos ciudadanos y hasta encarar al narcotráfico: ninguna idea está fuera de la mesa en un proceso en el que Gómez dice que el gobierno está dispuesto, más que a dictar, a escuchar las opiniones de la ciudadanía para construir el siguiente sistema electoral del país.

Esta es parte de su entrevista con MILENIO.

De repente suena más a reforma del Estado que a electoral, don Pablo.
Pues ojalá pudiéramos. No se ha planteado de esa forma, pero hay que llegar hasta donde haya que llegar. ¡Si acaso se presenta la coyuntura, sería muy interesante ver hasta dónde!

¿Está agotado el sistema electoral?
Sí. Es un sistema ya viejo en sus bases fundamentales que ha sido modificado paulatinamente en detalles. Finalmente, lo fundamental es que el ciclo de la representación del pueblo y la efectividad del sufragio ya terminó. El país ya cambió.

¿Y los partidos?
El sistema de partidos tiene que modificarse porque hemos hecho una relación entre poder-partidos-gasto público muy insana. No estamos financiando la actividad democrática. Estamos financiando a camarillas políticas que deberían financiarse por sí mismas. ¿Por qué tienen que ser los contribuyentes?

¿Cómo los ve en un futuro, a los partidos? (Responde con preguntas)
¿Cuánto es el financiamiento de un partido? ¿Cómo debe ser un partido? ¿Un partido debe ser un partido de grandes estructuras burocráticas? ¿Los dirigentes partidarios necesitan staffs gigantescos, como si fueran funcionarios públicos? No, no creo.

¿Qué papel le vería al gobierno federal en la organización de las elecciones en un nuevo esquema? ¿Uno de mayor intervención?
El gobierno no quiere intervenir en los órganos electorales ni administrativos ni judiciales. Lo único que yo expongo es que los órganos electorales mexicanos nunca han sido independientes. Eso fue un cuento. Los órganos se repartían en los partidos. A cada partido le tocaba uno, le tocaban dos. Era un sistema de farsantes.

Y ahí la pregunta sería, ¿cómo poder llegar realmente a la ciudadanización de los órganos electorales? ¿Voto directo en la selección de consejeros?
Esa es una propuesta, pero estamos abiertos a otras.

¿Ha escuchado alguna otra aparte del voto directo?
Hasta ahorita no. Pero nosotros no vamos a detener este impulso popular tan maravilloso que ha habido en los últimos años en México. No tenemos derecho. Entonces hay que hacer las reformas.

Nuestra tasa de votación oscila entre 60 y 65 por ciento. ¿Se ve la posibilidad de hacer que el voto sea realmente obligatorio, como en algunos países de Sudamérica?
Ojalá entremos también a este debate. Está en el temario. La efectividad del sufragio, qué implica, pues también su obligatoriedad y todo. Es bueno hacer un examen de esta situación porque somos miembros de una república, los y las mayores de 18 años y ser ciudadano y ciudadana representa tener no solo derechos, sino también algunas obligaciones. Es una obligación cívica.

¿Y cómo abordar el tema del financiamiento de los partidos políticos?
Bueno, el financiamiento privado está abierto en el sentido de que nadie puede dar a un partido más que lo que la autoridad determine según cierto criterio. Se puede restringir aún más ese criterio. Nos podemos acercar más a (Bernie) Sanders, senador de Vermont en Estados Unidos, que no recibe aportaciones mayores de 15 o 20 dólares y junta en sus precampañas millones de dólares, pero Wall Street no le da un solo centavo. Otra opción es que los partidos siempre tendrán la opción de cobrar cuotas a sus miembros.

¿Y el dinero que está por debajo de la mesa?
Ahí está la cosa. Muchos hablan del financiamiento del narcotráfico, ¿no? Pero nunca llegan a nada concreto en sus denuncias. En cambio, sí tenemos muchísimos casos en los cuales los narcotraficantes no le dan dinero a los gobernantes, sino que les cobran. Y de eso tenemos muchísimos casos y muchísimas situaciones. Mucho más que denuncias sobre posibles recursos procedentes del *narco* para financiar campañas.

Oiga, pero también es potencialmente lucrativo para las propias organizaciones criminales tratar de tener a los funcionarios bajo su propio control.
No, no.

Pero antes de que me debata escuche la pregunta. No es nada más decir que los están extorsionando, sino que también podrían ayudarlos a ser electos. La operación que acabamos de ver en el Estado de México, Enjambre, por ejemplo, por poner un solo ejemplo ahí, muestra a funcionarios coludidos con el crimen.
Pues sí, pero más que coludidos están bajo las órdenes de estos y les dan dinero a los *narcos* y ponen servidores públicos que los narcos proponen.

Claro, pero ese control también puede iniciar desde antes, desde una campaña electoral.
Puede ser. A ver, no niego que

pueda venir desde antes cuando hay una campaña, no lo niego. Pero ese no es el fenómeno dominante. Lo que se ve, lo que se siente, no es eso.

Entonces déjeme plantearlo así: si bien bajo este argumento no es el dinero del *narco* el fenómeno dominante, ¿y el del empresario o el poder fáctico, el que se le da al candidato a cambio de prebendas? ¿Cómo controlar eso?
La compra de votos siempre fue financiada con gasto público, no con gasto privado. Los ricos le han dado dinero a los candidatos para que hagan campaña, tengan aparatos, anden en avión, en convoyes, con guardaespaldas y con no sé qué, con no sé cuánto. Para sus gastos operativos, pues. Pero el dinero para comprar votos requiere de una estructura de origen público preestablecida y de un reparto también de origen público con instrumentos de origen público.

¿Y el futuro del INE?
Siempre se puede mejorar, el instituto que tenemos trabaja intensamente horas extras con pago y sin pago muy fuertemente un año cada tres y los otros dos se la pasa a toda m... porque no hay elecciones.

¿Y qué papel le ve a los Oples?
Tenemos duplicación con el estatal y el comité distrital. Doble. En cada distrito tenemos dos. Hay más de dos porque hay a veces más distritos que los que debería haber, con juntas ejecutivas distritales federales, juntas ejecutivas distritales locales. Además del órgano estatal y federal. ¿Por qué tenemos esa duplicidad?

¿Es terminar con la mezcla INE-OPLES?
Si vamos a tener un sistema de elecciones locales con autoridades locales, tribunales locales, va. Cada quien. O vamos a tener un sistema nacional. Pero no podemos tener esta mezcla ridícula.

A diferencia de lo que pasó en el proceso de la reforma judicial, ¿cree que en esta ocasión la oposición sí va a participar en los debates?
No lo sé, no quiero aventurarme ahí.

¿Los invitaría?
Creo que es algo que no puedo decir. No lo voy a decir.

¿Su pecho es bodega?
No, no. Ellos tienen la libertad y la comodidad de hacerlo. Nosotros buscamos el debate, no contra nosotros, sino entre ellos, entre todos los partidos, entre todos los especialistas, entre los llamados expertos, entre los inexpertos, entre los iniciados y los neófitos.